



EMPATÍA CRUEL

Vuelvo a la autora KimScott y a su libro “Franqueza radical”. En él habla de lo que ella llama “empatía cruel” y hace la siguiente descripción:

“...pocas cosas consiguen erosionar tan rápidamente la confianza como utilizar el conocimiento que uno tiene del otro para hacerle daño”.

Y aquí me aparece el dato clave que me explica la prevención que algunas personas tienen a compartir acontecimientos de su vida, especialmente en los entornos profesionales.

Yo trabajo una parte importante de mi tiempo ayudando a equipos a crecer en cohesión y confianza. Explico que, si queremos tejer relaciones de confianza, necesitamos conocernos personalmente, porque si no no nos explicamos el comportamiento del otro. Animo pues a las personas a compartir experiencias vitales, a abrirse a los demás, y muy a menudo me encuentro con el recelo de algunas de ellas. Recelo que en algunos casos es puro miedo. Y a través de este pasaje se me explica. Porque es cierto que hay personas capaces de practicar esta *empatía cruel*, y que utilizarían esta información para hacer daño. Y si alguien ha tenido esta experiencia, es lógico que no tenga ningunas ganas de que se repita.

Pero no es menos cierto que son una franca minoría, que en algunos casos los vemos venir, y que en cualquier caso lo que si podemos y necesitamos hacer es desenmascararlos cada vez que actúen de esta forma tan desleal. Hay que confrontarlos contundentemente con el mal uso que han hecho de esta información personal, y hacerlos ser conscientes de esa *empatía cruel* que están practicando. Y si no podemos hacerlo, o creemos que no va a servir de nada, hay que hacer una cosa sencilla pero muy valiente: alejarse de ellos.

Pero es muy importante entender que darnos de bruces con uno de ellos no ha de llevarnos a blindarnos con el resto de personas, dejando de compartir nuestra vida y nuestras experiencias con ellas. Porque sería, de verdad, una gran lástima.